

RILA



Por qué Rila

Son unos 120 kilómetros desde Sofía y en el último tramo el bosque se va cerrando sobre el parabrasis hasta que uno duda de que ahí arriba quepa nada, y menos un monasterio. Y entonces cabe: se cruza el portón y el patio frena en seco, con sus galerías de arcos encaladas rodeando la iglesia de la Natividad –arcos a rayas blancas y negras, cúpulas y, detrás, la mole gris del macizo vigilando la escena–. Lo fundó en el siglo X san Juan de Rila (Ivan Rilski, 876-946), un ermitaño que vivía en una cueva; de aquella historia larguísima queda en pie la torre de Hrelyo, de 1334-1335, porque un incendio arrasó el conjunto en 1833 y lo que hoy fotografiamos es la reconstrucción de 1834-1862, con los frescos terminados en 1846 por maestros como los hermanos Zahari y Dimitar Zograf. La UNESCO lo inscribió como Patrimonio Mundial en 1983.

Pero Rila no es solo el monasterio. La otra mitad del capítulo está a cielo abierto: los Siete Lagos, escalonados entre los 2.095 metros del Inferior y los 2.535 del Salzata, con buitres leonados





patrullando los circos glaciares a media mañana. Es la mitad seria de Bulgaria –la que reza y la que camina– y las dos caben en la misma escapada. Lo que no cabe es la prisa: este sitio la castiga.

Llegar y moverse

La parada anterior de la ruta es Sofía, y el trayecto es un ejercicio de descompresión: la ciudad se deshace en polígonos y gasolineras, la autovía se afloja y la carretera acaba remontando un valle cada vez más estrecho y más verde. Contad en torno a dos horas de coche, sin prisa.

Sin coche, cuidado con la información heredada: el famoso bus público de las 10:20 desde Ovcha Kupel al monasterio no opera desde la pandemia, aunque media internet lo siga recomendando.

La alternativa real es el shuttle diario de Traventuria (rilamonasterybus.com), que sale de Sofía a las 09:00, regresa a las 15:00 y cuesta desde 15 € por persona y trayecto: suficiente para el monasterio, corto para los lagos. Con coche de alquiler se pueden plantear las dos cosas en dos días; el parking del monasterio cuesta unos 2,56 € y un poco antes de la entrada hay arcén donde se aparca gratis.

La visita, por franjas

Mañana. El recinto abre a las 07:00 y la entrada al patio y a la iglesia principal es gratuita, así que madrugar sale a cuenta doble: se llega con el monasterio en silencio y se hace primero el plano general de la Natividad, con el bosque asomando por encima de las galerías. Después, la iglesia. Mediodía. Los museos sí se pagan y ponen el contexto en orden: billete combinado por 12 € y visita guiada de unos 50 minutos por 15 € en inglés o francés (10 € en búlgaro). A la salida, el muro exterior con la retícula de santos sobre fondo azul se recorre con el teleobjetivo, retrato a retrato.

Tarde. La reservamos para los pórticos, caminando con la cabeza levantada: cada cúpula es un cielo pintado en el siglo XIX, con su Cristo en gloria rodeado de nubes y escenas que piden quedarse más rato del que permite el cuello. El complejo no cierra hasta las 19:30: sobra reloj. Y si hay segundo día –con coche lo hay–, es para los lagos: telesilla desde las 08:30 (los lunes, solo desde las 12:30) y el bucle clásico de unos 8,4 kilómetros y unos 500 metros de desnivel, entre tres y cinco horas a ritmo tranquilo.

Datos prácticos

Monasterio: recinto e iglesia principal gratis, todos los días de 07:00 a 19:30.

Museos: combo 12 € · guiada de unos 50 minutos, 15 € en inglés o francés (10 € en búlgaro) · 08:30-16:30, hasta las 19:30 del 1 de junio al 30 de septiembre.

Telesilla de los Siete Lagos: 16 € ida y vuelta u 11 € solo ida · niños de 5 a 12 años, pensionistas y personas con discapacidad, 8 € ida y vuelta · menores de 5 años, gratis.

Horario del telesilla: martes a domingo de 08:30 a 17:30 · lunes desde las 12:30 · cierra el último lunes de cada mes y hace paradas técnicas de unas dos semanas en octubre y en abril-mayo.

Ruta de los lagos: bucle de unos 8,4 km y unos 500 m de desnivel · entre tres y cinco horas · lagos entre los 2.095 m del Inferior y los 2.535 del Salzata.

Shuttle desde Sofía: salida 09:00, regreso 15:00 · desde 15 € por persona y trayecto.

Parking del monasterio: unos 2,56 € · arcén gratuito un poco antes de la entrada.

La foto

La foto de Rila es el plano general de la Natividad: los arcos a rayas, las cúpulas y –esto separa la foto buena de la postal– el bosque de pinos asomando por encima de las galerías, con la mole gris del macizo cerrando arriba. Ese borde verde es el argumento del sitio: dice que esto no es un monumento en un claro domesticado sino un refugio en mitad de la montaña, así que se encuadra dejándolo entrar. La hora la marca la logística más que la luz: el recinto abre a las 07:00 y el shuttle no sale de Sofía hasta las 09:00, de modo que quien llega en coche a primera hora tiene el patio casi para él. En los lagos, la toma es desde la subida al mirador, cuando se ordenan uno tras otro en el valle: los senderistas que van delante dan la medida de todo.

Consejo Bidaiatzen

El telesilla de los lagos tiene dos letras pequeñas que allí nadie os leerá: no hay reembolso si el tiempo se tuerce y el datáfono falla lo bastante a menudo como para que llevar efectivo no sea un consejo sino una condición. Sumadle el calendario raro –los lunes arranca a las 12:30, cierra el último lunes de cada mes y para unas dos semanas en octubre y en abril-mayo– y la cola de agosto, que en fin de semana supera la hora. La jugada, en corto: entre semana, con billetes en metálico y el calendario comprobado antes de subir. Preferimos que lo leáis en el sofá a que lo descubráis en la taquilla.